

2-El plan Gelbard: heterodoxia con control salarial

Esa política económica que Gelbard y Perón no pudieron aplicar en 1955 por el rechazo de la CGT y, finalmente, por el golpe, sería la que aplicarían en 1973, cuando lograron el imprescindible consenso de las direcciones sindicales para el llamado Pacto Social, que consistía en la congelación de precios y salarios por dos años, y del otorgamiento de un aumento salarial fijo, que para las categorías más bajas representó aproximadamente un 20%¹. Las paritarias eran suspendidas hasta 1975 (como ya se había hecho en 1952), y se establecieron controles sobre los precios, las ganancias de las empresas más grandes y los depósitos bancarios.

El plan fue elaborado por el sector de la burguesía industrial representado por la CGE y luego, con el apoyo de Perón, consensuado con el sindicalismo. Tanto los cuadros técnicos como el manejo del ministerio quedaron fuera de la influencia de la CGT, prácticamente reservados a la voluntad del ministro Gelbard y sus equipos de la CGE. Para las direcciones sindicales no quedaba ningún otro rol, fuera del ingrato y políticamente costoso de asegurar el apoyo de la clase obrera. Este carácter “empresarial” del Plan Gelbard era resaltado desde distintos sectores del espectro político, no sólo desde la izquierda. En forma provocadora e irónica, desde la derecha, Alvaro Alsogaray afirmaba que “...la CGE le vendió un Plan a la CGT”², y Rodolfo Terragno señalaba que: “...la CGT ha aceptado conceder la hegemonía al sector empresario: el pacto hubiese podido darse, también, reteniendo la central obrera el poder de conducción; pero lo cedió”³.

Las direcciones sindicales, sin embargo, eran conscientes de estos costos. Senén González, por ejemplo, resume las inquietudes de José Rucci previas a su muerte, del siguiente modo: “... 1º) política de precios, 2º) desabastecimiento y 3º) la creciente participación de la CGE que **minimizaría** la gestión sindical ante cada problema (...) De acuerdo con los borradores existentes en la CGT [hacía falta) un reajuste del 5 % de los salarios reales para recuperar el poder adquisitivo”.⁴ A su vez, Seoane afirma que Gelbard, a pesar de la enorme preocupación política que le causó el asesinato de Rucci y que lo llevó a intentar convencer a Perón de que los Montoneros no habían sido los autores: “...sintió un alivio inconfesado: el sucesor de Rucci, el textil Adelino Romero, era un hueso menos duro de roer que el metalúrgico asesinado. Con Rucci, Gelbard había tenido un duro intercambio de opiniones sobre la exigencia gremial de volver a pactar un ajuste de salarios. La primera concesión de Romero a Gelbard fue aceptar sin chistar el congelamiento de salarios dispuesto el 30 de septiembre.”⁵

En síntesis, el plan Gelbard era un programa de desarrollo nacional basado en el estímulo al capital privado nacional en detrimento del capital extranjero, política que necesitaba de un acuerdo social que permitiera desarrollar sin interrupciones un proceso de acumulación de capital que aumentara el peso del primero en la economía. El estado como agente económico debía jugar un rol central: establecer las condiciones para la discusión del ingreso, estimular el desarrollo de la industria nacional y apuntalar el proyecto de predominio del capital nacional sobre el extranjero, etc. Pero ya no era el

¹ Vázquez (1995), pág. 54.

² *La Nación*: 6-3-74

³ Cuestionario: N° 13, mayo de 1974. Ver también Seoane (1998).

⁴ Senén González (1984), pág. 15.

⁵ Seoane (1998), pág. 285. Gelbard, sin embargo, sabía a través del dirigente montonero Néstor Habegger que la guerrilla peronista era la autora del hecho.

estado que se hacía cargo directamente de inmensas áreas productivas y de servicios, como en los años '40, sino que estimulaba el desarrollo de la economía indirectamente. Esta diferencia, subrayada por Gerchunoff y Llach, puede explicarse por los cambios que se operaron en la burguesía nacional en las casi dos décadas transcurridas: ya no era el talleraje que en los '40 recién se lanzaba a la vida económica y, por ende, estaba incapacitado de afrontar inversiones de capital de gran volumen. Entre la burguesía representada por Miranda y la que (hija de aquella) representaba Gelbard, mediaba una gran distancia: la que existe entre una burguesía industrial todavía incipiente, joven y que encontró condiciones muy favorables (las de la segunda posguerra) para establecer su relación con el capital multinacional, y una burguesía industrial en la que existe ya un grado de concentración significativo. Para esta última el mercado interno ya no es la solución definitiva sino una base para introducirse en el mercado mundial⁶. Para eso necesitaba mercados, financiamiento y tecnología, recursos que (excepto tal vez el último, que limitadamente podían proveerle los países socialistas), sólo podía ofrecerle el capital extranjero. Gelbard y su plan expresaban la comprensión de estas condiciones, que marcaban los límites del estatismo y el nacionalismo de la burguesía nacional de entonces. Por eso, también, la política económica de Gelbard y Perón hizo fundamental hincapié en la apertura del comercio con los países socialistas⁷. Así, Perón y Gelbard iniciaban una política que, si bien se distanciaba de las exigencias del imperialismo norteamericano, era una necesidad de la clase dominante en su conjunto, al punto que no fue interrumpida, sino mantenida, por la dictadura. Gerchunoff y Llach la consideran "...el logro más duradero de la administración peronista"⁸, señalando que las exportaciones al bloque pasaron del 4 al 11% de las exportaciones totales entre 1972 y 1976.

Las reformas dentro del régimen capitalista que el plan Gelbard introducía tendían a gravar más eficazmente las grandes fortunas y racionalizar la producción agropecuaria, bastión de la vieja oligarquía agraria que fue el tradicional enemigo del peronismo; a moderar la extracción de beneficios por parte del capital extranjero y a controlar el mercado de capitales con el objetivo de ofrecer créditos baratos a la industria nacional. Todo eso apoyado en un esquema de colaboración de clases en el cual, a diferencia del primer peronismo, la influencia de la burguesía nacional se manifestaba en forma directa por la presencia de Gelbard y la CGE. El mercado interno era un elemento importante del esquema, pero subordinado al objetivo que señala de James de transformar al país en un *gran exportador industrial*. Como ya vimos, los salarios no eran ahora el gran motor de la economía, sino que debían quedar subordinados a las exigencias del mercado mundial, al cual la Argentina aspiraba a ingresar como *potencia*⁹.

⁶ Este proceso de concentración se operó especialmente desde la época de Frondizi, de la mano de la inversión extranjera, y durante la *revolución argentina*, con la política de promoción industrial para el capital nacional. En este último caso, el propio Gelbard (con su socio Manuel Madanes) resultó favorecido en el proyecto de la fábrica de aluminio ALUAR, beneficio que daría origen a una causa judicial usada, según Seoane, por el lopezreguismo para precipitar la caída del ministro (1998).

⁷ "...las exportaciones a la URSS treparon de 31,8 millones de dólares en 1972 a 314,5 millones de dólares en 1976, en tanto que las compras realizadas en ese país, pasaron de 2,5 millones de dólares en 1972 a 12,5 millones en 1976. El saldo acumulado por la Argentina en el quinquenio será de 924,8 millones de dólares". Muchnick (1978), pág. 86

⁸ Gerchunoff y Llach (1998), pág. 341.

⁹ En este sentido, sería interesante estudiar la continuidad entre el Plan Gelbard y los planes económicos que lo siguieron, tanto bajo el peronismo como con la dictadura. No hay que olvidar que se trataba de un plan de estabilización, cuyo objetivo fundamental, la "inflación cero", no difería demasiado del de los siguientes planes ortodoxos.

Pero el plan no podía basarse ya en la reorientación por el estado de la renta agraria, y debía encontrar sin embargo alguna fuente de financiamiento para el desarrollo. Esa fuente pasó a ser la emisión monetaria, que permitía aplicar líneas de crédito a tasas negativas¹⁰. Gelbard esperaba que esa emisión se “amortizara” con el desarrollo industrial. Pero para esto era imprescindible que no hubiera presiones sobre el tipo de cambio que importaran la inflación producida por la crisis, para lo que hacía falta una enorme holgura de la balanza comercial. A fines de 1973, al iniciarse la crisis del petróleo y producirse con ella, un brusco deterioro de las condiciones del comercio exterior, la política de congelamiento de precios y salarios comenzó a conocer sus límites. Se redoblaron, por un lado, las presiones empresariales para que el gobierno autorizara el traslado de los mayores costos a los precios de las mercancías mientras que, por el otro, la CGT (prisionera del compromiso de no reclamar aumentos de salarios hasta junio de 1975), exigía el mantenimiento irrestricto del nivel de los precios. Ya en diciembre de 1973 el gobierno tuvo la intención de autorizar aumentos de precios como consecuencia del aumento de ciertos insumos importados, pero finalmente anunció que, en lugar de que “... *el mayor costo de los artículos importados [pudiera] ser transferido a los precios... [habría] una revaluación de la moneda para una lista selectiva de artículos importados.*”¹¹ La decisión finalmente adoptada, si bien resolvía momentáneamente la cuestión haciendo pesar los mayores costos sobre el frente externo en lugar de los salarios, no podía ser un mecanismo duradero¹².

Este carácter heterodoxo del Plan Gelbard, que se expresaba fundamentalmente en el manejo expansivo de la moneda y del crédito, es el que lleva a muchos autores a considerar al Pacto Social como un plan redistributivo, perdiendo de vista el problema fundamental del control salarial y asimilándolo, de este modo, a la política económica del peronismo del período 1946- 51. Así, por ejemplo, Mario Rapoport señala que “...*se implementaría una política salarial tendiente a incrementar los ingresos reales de los trabajadores.*”¹³ Esa afirmación, sin embargo, no se condice con la decisión de hacer intervenir al estado en los mecanismos de distribución del ingreso de un modo claramente regresivo, al suspender las paritarias. El propósito mencionado por Rapoport estaba condicionado a que no se desate una espiral inflacionaria (como él mismo, por otra parte, advierte al señalar que se trataba de aumentar los *ingresos reales*), a la que el peronismo no había temido en su primer gobierno¹⁴. De aquí que el plan no se haya iniciado con un shock salarial (como esperaban por ejemplo los dirigentes sindicales),

¹⁰ Bajo Gelbard se produjo “...*la más extraordinaria expansión de los medios de pago, circulante y emisión monetaria que se recuerde en el país (...). El programa de la CGE se basaba en una continua expansión monetaria y en el crédito barato a las empresas*”, Kandel y Monteverde (1976): pgs. 46 y 47.

¹¹ Di Tella (1983): pág. 198.

¹² Gerchunoff y Llach señalan respecto a este hecho: “*La resistencia sindical no se hizo esperar y sus representantes en la Comisión de Precios, Salarios y Nivel de Vida (...) exigieron el control por parte de la CGT de los balances de las empresas (...). Después de algunas marchas y contramarchas, Perón tuvo que laudar, decidiendo la importación a precios subsidiados de los insumos en cuestión*”, pág. 346.

¹³ Rapoport (2000), pág. 692. El mismo error, a nuestro juicio, cometen muchos autores. Di Tella (1983), pgs. 152 y 153: “...*el otro rasgo fundamental del programa consistió en su énfasis sobre la distribución. Su propósito confeso era mejorar la participación de los asalariados en el producto bruto...*”, Aspiazu... (1988), pág. 40, llaman a esta política económica industrialización sustitutiva distribucionista, oponiéndola a la versión sustitutiva concentradora representada, por ejemplo, por Frondizi. El clásico artículo de Canitrot (1975) repite este error desde el mismo título “La experiencia populista de redistribución de ingresos”. En la misma línea puede ubicarse el trabajo de Restivo y Dellatorre.

¹⁴ La inflación acumulada del período 1946- 51 alcanzó a un 135, 5 %: Gerchunoff y Llach (1998), pgs. 197 y 208.

sino con un moderado aumento¹⁵. De hecho, la participación de los asalariados en el PBI, si bien sube de 42,7 a 46,9 durante 1973, cae a 46,7 en 1974¹⁶, lo que demuestra que la perduración del congelamiento salarial (luego de la recuperación inicial) tenía un efecto negativo sobre los salarios.

3- Gómez Morales y Rodrigo: la profundización del control salarial

En 1974, el superávit de cuenta corriente cayó un 65% respecto de 1973 y el segundo semestre finalizó con déficit.¹⁷ Los precios aumentaron casi un 14% durante el primer semestre de 1974 y, bajo la presión sindical, el gobierno se vio obligado a otorgar un aumento de salarios y pagar aguinaldo doble. Los empresarios exigían, por lo menos, una flexibilización de la política de precios y eso se expresó en presiones concretas a través de un método que tendría cada vez mayor difusión: el desabastecimiento. El esquema gelbardiano, apoyado en una expansión fenomenal del crédito como motor del desarrollo, no podía funcionar en un marco de crisis externa, porque estimulaba la depreciación del tipo de cambio y con él el déficit de la balanza comercial. Sin saberlo y sin quererlo, Gelbard preparaba las condiciones para el “sinceramiento” económico que se intentaría después con el Plan Rodrigo.

A partir de la muerte de Perón¹⁸, el lopezrreguismo desató una ofensiva destinada a alcanzar el control total del gobierno. Su blanco principal era el ministro Gelbard. En este punto, había una convergencia táctica con la dirección de la CGT, que pedía con insistencia una nueva reunión de la Gran Paritaria Nacional, presionado por la inflación pero también con el objeto de desgastar a Gelbard. Además, la central sindical retiró públicamente su apoyo al proyecto de ley agraria de Giberti (el impuesto a la renta potencial), dando una clara señal contra el ministro. El 18, Gelbard anunciaba por pedido de Isabel la convocatoria a la Gran Paritaria Nacional, con la que estaba en desacuerdo, y presentaba su renuncia. Gómez Morales asumió el 21, apoyado por López Rega y visto con buenos ojos por la dirección cegetista¹⁹.

Pero el cambio de ministro no tuvo las consecuencias que esperaba la dirección burocrática. Gómez Morales no venía a cambiar la política salarial sino a desarrollar una política de estabilización, aunque gradual. Su principal objetivo era frenar la expansión monetaria, con lo que asestaba un golpe mortal al aspecto más heterodoxo del esquema gelbardiano²⁰. Esto implicaba una reorientación de la política económica a favor de los sectores más concentrados de la economía (grandes empresas nacionales y extranjeras), pero no a favor de los trabajadores. Así, se pronunciaba a favor de una política similar

¹⁵ Torre señala que los dirigentes sindicales esperaban un aumento mucho mayor al 20 % otorgado (1985).

¹⁶ Di Tella (1983), pág. 350.

¹⁷ *Idem*: pág. 200. El superávit de la balanza comercial se redujo de U\$S 1037 millones en 1973 (apoyado en altos precios de los productos primarios) a 296 en 1974, y 986 millones de déficit en 1975. Rapoport (2000): 697.

¹⁸ Uno de los colaboradores cercanos de Gelbard cuenta que en una reunión con su círculo íntimo el 21 de junio, el ministro “*Estaba desesperado. Nos decía que no sabía como acelerar el plan económico. Nos decía que necesitaba que Perón viviera por lo menos 30 meses más para que él pudiera asentar una nueva estructura de la economía argentina*”. Seoane (1998): pág. 345.

¹⁹ “*La peronización del gabinete económico, compuesto íntegramente por peronistas ortodoxos, llenó de alegría al partido y a la CGT*”. Kandel y Monteverde: (1976), pág. 47.

²⁰ *Idem*: pág. 46 y Seoane (1998), pág. 359.

en su esencia a la que luego aplicaría Rodrigo²¹ cuando afirmaba que “*La intervención del estado en los precios es una operación de emergencia, y tan delicada y riesgosa como una intervención quirúrgica*”. Sobre el control de precios, señalaba que “*...no debe ser empleado para otros fines, como sería el de disimular la tasa real de inflación, tras el velo de precios oficiales que no tienen vigencia en el mercado*”. En cuanto al problema de la deuda externa, que empezaba también a convertirse en un problema fundamental de la política nacional²², señalaba que “*No interesa con quien se negocie*”, abriendo la puerta a una negociación con el FMI, cuya posibilidad era resistida por los sectores gremiales del peronismo, partidarios del “bilateralismo”.

El nuevo ministro se enfrentaba al problema de la reapertura de las paritarias, pero necesitaba (como Gelbard) mantener bajo control la variable salarial. Las idas y vueltas sobre el nivel de los salarios que debían pactarse comenzaron ya en este ministerio. Incluso, la reapertura de las paritarias fue impuesta por la CGT a través del ministro de Trabajo Otero. Gómez Morales sostenía que los aumentos no podrían sobrepasar el 25 % sin comprometer la economía. La dirección cegetista negoció finalmente un acuerdo por el cual se establecía como tope el 38 %. Sobre esa base, Gómez Morales presentó “*...un plan de coyuntura consistente en provocar una ligera deflación (...), pero Isabel Perón y José López Rega (...) estaban decididos a dar un brusco golpe de timón*”²³. Para eso necesitaban el control absoluto de la política económica a través de un hombre propio. Por eso forzaron la renuncia de Gómez Morales y el 2 de junio de 1975, Celestino Rodrigo se hizo cargo del Ministerio de Economía.

El Plan Rodrigo²⁴ representaba una profundización del giro ortodoxo que había iniciado Gómez Morales. En principio, en materia salarial, Rodrigo mantuvo a rajatabla la posición de Gómez Morales: “*...los índices del costo de vida no justifican un aumento superior al 38 %. (...) Superar ese índice significaría decretar (...) el fracaso del programa*”²⁵ Pero ese índice que la CGT había aceptado, ya no podía ser digerido por las bases obreras frente al monstruoso ajuste de precios que representaba el nuevo plan económico. Fracasados los presupuestos en que se apoyaba el Plan Gelbard, la burguesía nacional más concentrada imponía una reorientación de la política económica, planteando un esquema que se apoyaba en la baja del salario real para estimular la inversión²⁶. Del control salarial se pasaba a fijación unilateral del salario por el estado.

La dirección de la CGT podía tolerar el gradualismo de Gómez Morales porque le daba cierto margen político frente a las bases obreras, pero la política de shock que impulsaba el lopezrreguismo la ponía contra las cuerdas, entre el descontento de las bases obreras peronistas (fogoneado por el sindicalismo combativo peronista y marxista) y la adhesión formal a “su gobierno”. Los trabajadores rechazaron la pasividad de las direcciones sindicales y presionaron a la CGT para que saliera a la lucha. Cuando el 28 de junio (un día después de la movilización a Plaza de Mayo) se

²¹ *Las Bases*: Año 3, N° 122, 3-12-74. Era un órgano de la ultraderecha peronista

²² Según *La Nación* del 5-8-75, las reservas eran de 500 millones de dólares mientras los pagos a afrontar hasta fin de año sumaban 2000 millones.

²³ Kandel y Monteverde (1976), pgs. 52 y 53.

²⁴ Devaluación del 100 % del peso, la liberación de las tasas de interés, el aumento de los combustibles sería del 181 % y del transporte en un 75 %, así como aumentos en numerosos artículos de productos de consumo. Rapoport (2000): pág. 700

²⁵ *El cronista comercial*: 10-6-75.

²⁶ Un artículo de *El cronista comercial* señalaba que la política adoptada “*...tenderá a disminuir el costo salarial medio, particularmente en las industrias de mayor eficiencia, en las que se espera una respuesta relativamente pronta a la necesidad de provocar una mayor inversión*”. 10-6-75.

supo que Isabel no homologaba los Convenios, en el país se inició una huelga general de hecho que la dirección cegetista tuvo que legalizar lanzando el histórico paro de 48 hs. del 7 y 8 de julio de 1975.

A fines de julio, luego de la salida de López Rega y Rodrigo, la CGT impuso el gabinete y una política económica que intentaba volver al período 1946- 49, pero que no iba más allá de esto. Nuevamente, pero de la mano de los sindicatos, el peronismo intentaba volver a su primitiva política económica. Esa política (que era todo lo que podía ofrecer la dirección burocrática y reformista de los sindicatos), sin embargo, ya era insuficiente y utópica en 1951.

4-Las razones del fracaso

¿Por qué un plan económico que se lanzó con semejante consenso detrás, va a sucumbir en un año y medio? La explicación debe hacer hincapié en la combinación de dos causas fundamentales: la situación externa y la tensión social.

Es evidente que el mecanismo que desató la crisis del plan estuvo ligado a las pugnas por el ingreso, que recrudecieron como consecuencia de la acción de la burguesía de lanzarse a remarcar los precios. En realidad, la lucha por el ingreso jamás se detuvo. Durante todo el período gelbardiano los conflictos sociales fueron de gran intensidad:

“Por una parte, algunos sindicatos no peronistas presionaban por nuevos acuerdos salariales, y esta situación también se extendió a sindicatos peronistas (...) Las bases obreras y empresarias no respondían ya a los acuerdos de sus cúpulas, y la solidez del programa económico se deshilachaba”²⁷

Pero hay que señalar con claridad la combinación de los factores económicos y sociales que rodeaban al plan, cuyo rasgo decisivo era la presencia de un movimiento obrero movilizado y dispuesto a no ceder un milímetro en la puja distributiva, con la crisis del sector externo. Al combinarse la agitada situación social con este último factor, las salidas a buscar no podían más que ir en el sentido de una reducción real de los salarios para mantener los márgenes de ganancia o en el del mantenimiento del poder adquisitivo a expensas de las ganancias²⁸. En esas condiciones, no podía esperarse otra cosa que una tenaz resistencia a cualquier salida que se apoyara en la reducción del nivel de vida de las masas. Sin este factor, es posible que las soluciones basadas en el congelamiento salarial para amortiguar el impacto de la crisis externa en la estructura de costos de las empresas, hubiesen resultado más eficaces.

Básicamente, dos hechos determinaron el deterioro de la situación externa: primero el aumento sostenido, desde principios de 1973, de los precios del petróleo; segundo, el cierre de los mercados europeos a las carnes argentinas. Las importaciones petroleras pasaron de representar el 3,1% del total al iniciarse la crisis del petróleo, al 15 %, y el superávit comercial pasó de 1037 millones en 1973 a 296 millones en 1974 (Rapoport, 697). La situación externa ponía un límite insalvable a las soluciones del tipo de la adoptada en diciembre de 1973 cuando, como ya mencionamos, se revaluó la

²⁷ Rapoport (2000), pgs. 697 y 698.

²⁸ Ver Canitrot (1975), pgs. 350 y 351.

moneda nacional para abaratar ciertas importaciones (Rapoport, 697). Semejante tipo de salidas, combinada con la *'brusca inversión de los términos del intercambio'*, podía agravar enormemente la situación de las cuentas externas. Las salidas habría que buscarlas de aquí en adelante, en la economía doméstica, con las consecuencias que esto traería aparejadas sobre la puja por la distribución del ingreso. Fanel, marcando con claridad las disyuntivas sociales y políticas frente a las que la crisis externa colocaba al gobierno y al plan económico, hace hincapié en la debilidad de la economía argentina, determinada por su carácter dependiente:

*“... los países imperialistas salieron pronto de la recesión y empezaron a apretar nuevamente las clavijas a los países capitalistas dependientes (...). El nuevo apriete del imperialismo, ejerciendo su dominio del mercado mundial, volvía a plantear al gobierno peronista la misma disyuntiva que en 1952 y 1955: o se profundizaba una política antiimperialista o se asociaba al imperialismo haciendo pagar la crisis a los trabajadores”.*²⁹

Esa disyuntiva sería la que tendría que enfrentar el gobierno peronista ante el fracaso del pacto social, y la salida que buscaría, el plan económico de Celestino Rodrigo y López Rega, lo enfrentaría, a su vez, con su propia base social: la clase trabajadora.

²⁹ Fanel (1994), pág. 46.

Capítulo III

Los hechos del *rodrigazo*

1- Del fracaso del Plan Gelbard a la ofensiva lopezrreguista

a) La gestión de Gómez Morales

Después de la muerte de Perón, el lopezrreguismo desató una ofensiva destinada a *peronizar* el gabinete. El principal blanco era, por supuesto, el ministro Gelbard. En este punto, había una convergencia táctica con la dirección de la CGT, cuyo secretario general Segundo Palma, pediría con insistencia una tercera reunión de la Gran Paritaria Nacional, presionado por la inflación pero también con el objeto de desgastar a Gelbard. El 2 de septiembre, el presidente del Banco Central, Alfredo Gómez Morales, renunciaba en desacuerdo con la política monetaria expansiva, convirtiéndose en el posible recambio de Gelbard.

A principios de octubre era aprobada la Ley 20744³⁰ de Contrato de Trabajo, que contenía conquistas sociales de avanzada. El 17 de Octubre, Isabel anunciaba la *argentinización* de la Italo, la Standard Electric y Siemens, en un discurso en Plaza de Mayo que luego sería reivindicado en repetidas oportunidades por la dirección cegetista durante su enfrentamiento con López Rega. La CGT, por su parte, quitó públicamente su apoyo al proyecto de ley agraria de Giberti (el impuesto a la renta potencial), dando una clara señal contra el ministro de Economía. El 18, Gelbard anunciaba por pedido de Isabel la convocatoria a la tercera Gran Paritaria Nacional, convocatoria con la que estaba en desacuerdo, y presentaba su renuncia. Gómez Morales asumió el 21 y, aunque había sido apoyado por López Rega, surgía del riñón del peronismo y era visto con buenos ojos por la dirección cegetista³¹. Gozaba, por lo tanto, de independencia frente a él, independencia que se expresaría en el ritmo moderado de su programa de estabilización económica.

Gómez Morales trató de desarrollar una política de estabilización gradual. El ministro se pronunciaba claramente a favor de una política similar en su esencia a la que luego aplicaría Rodrigo, pero no renegaba completamente de algunos elementos intervencionistas. En un reportaje publicado en diciembre de 1974 por la revista lopezrreguista Las Bases³², afirmaba que "*La intervención del estado en los precios es una operación de emergencia, y tan delicada y riesgosa como una intervención quirúrgica*". Extendiéndose sobre el control de precios, señalaba que "*...no debe ser empleado para otros fines, como sería el de disimular la tasa real de inflación, tras el velo de precios oficiales que no tienen vigencia en el mercado*". Sobre el déficit del

³⁰ Abós (1986), pág. 131.

³¹ Así lo afirman Kandel y Monteverde: "*La peronización del gabinete económico, compuesto íntegramente por peronistas ortodoxos, llenó de alegría al partido y a la CGT*". (1976), pág. 47.

³² Las Bases: Año 3, N° 122, 3-12-74.

estado, cuyo fantasma comenzaba a ser agitado desde los sectores conservadores, decía *“Será elemental poner coto al déficit fiscal que obliga a una desmedida emisión”*, que se debía vivir con austeridad y que esto consistía en *“...evitar el derroche, adecuar el gasto a los ingresos (...). Es deber de cada funcionario eliminar los gastos innecesarios”*, y más adelante señalaba que *“...los gastos públicos han asumido una magnitud que excede lo que el país puede y debe soportar”*. En cuanto al problema de la deuda, que empezaba también a convertirse en un problema fundamental de la política nacional ³³, señalaba que *“No interesa con quien se negocie”*, abriendo la puerta a una negociación con el FMI, cuya posibilidad era resistida por amplios sectores del peronismo, especialmente gremiales.

En estas condiciones, desde principios de 1975, se reanudaron las disputas por la apertura de las Convenciones Colectivas de Trabajo y las relaciones con la CGT comenzaron a desmejorar. Ya a poco de asumir, en octubre del '74, *“Gómez Morales había tenido un principio de fricción con los sindicatos (...) por oponerse a la argentinización de las bocas de expendio de combustibles”* ³⁴ Dirigida desde enero por el textil Casildo Herreras, la central obrera lanzó entonces una intensa propaganda en pos del respeto a las decisiones de las Convenciones Colectivas, tal cual lo había prometido el propio Perón. El 3 de febrero, *La Nación* reproducía críticas de Gómez Morales a la CGT, a la que acusaba de *“entrar en un campo polémico que no es constructivo”*. Minimizaba, además, la preocupación cegetista sobre el desabastecimiento al decir que *“...se trata de molestias circunstanciales más que escaseses (...), el aumento del poder adquisitivo ha hecho incrementar fuertemente la demanda”* ³⁵, coincidiendo en la explicación con los sectores conservadores. Sin embargo, Según Kandel y Monteverde, en 1975 *“...el contrabando de exportación habría llegado a 2500 millones de dólares. Ese año, las exportaciones alcanzaron los 3000 millones. Por ejemplo, la cosecha de soja habría sido contrabandeada en un 80 %”* ³⁶.

El 11 de febrero, el Plenario de secretarios generales de la CGT publicaba la declaración *“La CGT convoca al pueblo”*, en la que pedía medidas severas contra el desabastecimiento, *“...con el fin de llevar el castigo que corresponde a los delincuentes de guante blanco”*, y señalaba que los sindicatos adheridos debían *“...arbitrar los medios necesarios a fin de que en sus respectivas áreas de labor de todo el ámbito nacional adopten las medidas necesarias concordantes para combatir la especulación y el desabastecimiento”*. Además ordenaba a las organizaciones sindicales que *“...a través de sus cuerpos de delegados recaben información sobre la formación de stocks, cantidades de unidades de consumo producidas, depósitos en que se almacenan y nómina de mayoristas adquirentes”*. La declaración fue entregada a Gómez Morales, a quien los representantes de la CGT *“puntualizaron que se hallaba muy lejos de su ánimo el propósito de substituir a los órganos naturales de fiscalización de precios y de los abastos”*, pero afirmaban que la CGT tenía pruebas sobre *“...exportaciones subrepticias, distribución arbitraria de artículos de gran demanda pública, ocultamiento de productos, balances falsos, sobrepuestos, etc., que concurren a ensanchar el mercado negro y otras anomalías”*. A esto se sumaba la convocatoria a la

³³ Según *La Nación* del 5-8-75, las reservas eran de 500 millones de dólares mientras los pagos a afrontar hasta fin de año sumaban 2000 millones.

³⁴ Kandel y Monteverde (1976), pág. 49.

³⁵ *La Nación*, 4-2-75.

³⁶ Kandel y Monteverde (1976), pág. 50.

formación de las comisiones paritarias por parte del ministro de Trabajo, el metalúrgico Otero.³⁷

Estos hechos constituían una ofensiva política destinada a quebrar la resistencia de Gómez Morales frente a los planteos de la CGT. El problema del desabastecimiento, de la especulación, del delito económico, pasaba a ser el eje de la argumentación cegetista respecto a los problemas del país, frente a la posición del conservadurismo económico que atribuía el fenómeno de la inflación y el desabastecimiento al aumento de la demanda, a la emisión descontrolada y a la caída de la productividad como consecuencia de las conquistas sociales contenidas en la nueva ley de Contrato de Trabajo³⁸. De todos modos, el ministro lograba una pequeña victoria al lograr la aprobación de aumentos en las tarifas de los servicios públicos, luego de un largo trámite en el Congreso destinado a quebrantar la oposición de los representantes obreros.

En marzo el ministro intentó avanzar en la cuestión de los precios. Resolvió la devaluación del peso en un 50 %, intentando calmar también al sector agrario que pedía mejores precios para la cosecha³⁹. Su intento de flexibilizar la política de precios mediante la resolución 1987 de la secretaria de Comercio, en cambio, fracasó a causa de la oposición de la CGT, que obligó a reimplantar los controles.⁴⁰ El 13, el SMATA publicó un documento en que pedía, entre otras cosas, el “...pleno funcionamiento de la Comisión de Análisis de los Precios de la Industria Automotriz”.⁴¹

Pero el conflicto entre la CGT y Gómez Morales se entrelazaba con el conflicto por la hegemonía en el peronismo entre el entorno lopezreguista de Isabel y los sindicatos. En dos provincias se expresaba este conflicto con claridad: Misiones y Santa Fe. En el primer caso, el Consejo Superior Peronista, controlado por el ministro de Bienestar Social, integró la fórmula para las elecciones de gobernador de abril con dos representantes del ala política, en abierto desafío al sector gremial. Como respuesta, las 62 amenazaron con no apoyar la lista del FREJULI, y la solución llegó a expensas del MID, que luego de advertir que abandonaría la coalición, terminó cediendo sus lugares en las listas de legisladores⁴².

En Santa Fe, el ministro Rocamora se alineó junto al gobernador desarrollista Silvestre Begnis contra el vicegobernador Eduardo Cuello, metalúrgico y secretario general de las 62 Organizaciones, quien reclamaba la intervención de la provincia. En

³⁷ La Nación: 11-2-75.

³⁸ Tampoco parece casual que Juan José Taccone, dirigente de Luz y Fuerza y Presidente de la Cogestionada SEGBA, conceda un reportaje a La Nación en el que pide que Isabel cumpla la promesa de nacionalizar la Italo y la “...creación de la gran empresa energética nacional”: La Nación, 12-2-75.

³⁹ El 2 de marzo, CRA, CONINAGRO y la SRA iniciaron un paro comercial agropecuario. La Nación, 3-3-75.

⁴⁰ La CGE, por su parte, publicó un documento en que señalaba que había que “...terminar con el coqueteo parcializado con 10 mil ganaderos de la Pampa Húmeda”. La Nación: 7-3-75.

⁴¹ El documento apoyaba las “nacionalizaciones”, pedía la limitación y control de las ganancias de las multinacionales y su reinversión en el país, y condenaba a los especuladores y desabastecedores como “...enemigos del estado”, a los que debía aplicarse “...el mismo tratamiento represivo que se aplica a la subversión y a la violencia”: La Nación, 13-3-75.

⁴² Pero esto alejó la posibilidad del apoyo de Frondizi a Gómez Morales, a pesar de que el desarrollista había sido un férreo opositor a Gelbard y propugnaba también una política de estabilización, aunque más eufemísticamente. Luego del arreglo, La Nación difundía críticas del MID en las que se afirmaba que, “...a pesar del cambio de hombres, continúan los lineamientos del Plan Gelbard”: 5-3-75. El 13-3, un documento del MID afirmaba que “...las Fuerzas Armadas han debido ingresar progresivamente en la palestra de los acontecimientos”: *Idem*: 13-3. Las elecciones de Misiones eran importantes además porque en ellas se presentaría el recién formado Partido Auténtico, apoyado por los Montoneros y la izquierda peronista, que obtendría el tercer lugar: Mora y Araujo y Llorente (1975), pág. 459 .

este contexto el lopezrreguismo lanzó los primeros rumores acerca de la idea de formar un *partido sindical*. Afrio Pennisi, senador santafecino por la UOM, pidió incluso a Rocamora una investigación sobre el origen de la versión según la cual era el instigador de ese proyecto político. La escalada verbal llegó a su punto máximo cuando Rocamora recordó que Vador (de quien Miguel y Pennisi habían sido estrechos colaboradores), había apoyada en las elecciones de 1965 a Serú García como candidato a gobernador de Mendoza, contra Corvalán Nanclares, en un episodio en el que el dirigente metalúrgico (en nombre del *peronismo sin Perón*) midió fuerzas con el caudillo y fue derrotado. A fines de febrero del '75, la policía federal intentaba allanar la sede de la UOM, con el argumento de que “...había sido copada por subversivos”, en un hecho al que Miguel consideraría una provocación y que lo enemistaría definitivamente con Rocamora⁴³.

Pero a pesar de desmentir los rumores, los dirigentes sindicales daban pasos políticamente autónomos: el 6 de marzo, 32 de los 42 diputados de la Rama Gremial celebraban una reunión en la que aprobaban un reglamento de funcionamiento y acordaban celebrar reuniones periódicas⁴⁴. El 24 de marzo (casualmente un año antes del golpe), se difundió el documento aprobado por el Plenario de las 62 Organizaciones titulado “Reafirmación revolucionaria del movimiento obrero argentino”. En él se reclamaba “...una mayor participación real y efectiva en la planificación estratégica y en la ejecución táctica de las grandes políticas nacionales” y se ratificaba la lealtad a Isabel “...más allá de las diferencias particulares con algunos funcionarios o áreas”, además de plantear la exigencia de paritarias sin condiciones. En una clara señal de poder, el documento había sido firmado por las ramas gremiales de diputados, senadores y del Consejo Deliberante de la Capital Federal. Afrio Pennisi, en relación al documento, afirmaba que “...quienes sepan leer entre líneas sabrán perfectamente a quién está dirigido”⁴⁵. En este contexto, y aunque Gómez Morales sostenía que los aumentos pactados por las paritarias en curso no podrían sobrepasar el 25 % sin comprometer la economía, finalmente se alcanzó un acuerdo por el cual se establecía que los aumentos salariales tendrían como tope el 38 %. El acuerdo demuestra la voluntad de pactar de las direcciones sindicales, interesadas en que *la sangre no llegue al río*, teniendo en cuenta que el tope representaba una concesión al ministro que sería difícil hacer digerir a las bases obreras.

Sobre esa base, Gómez Morales presentó “...un plan de coyuntura consistente en provocar una ligera deflación”, que ayudara a una recomposición de los salarios y abriera una perspectiva sobre la base de aceptar la imposibilidad de ajustar por la vía del retraso salarial. Pero “Isabel Perón y José López Rega (...) estaban decididos a dar un brusco golpe de timón. De una política nacionalista se iría a otra semiliberal, aflojando la tapa de la caldera de los precios”⁴⁶. Para ello necesitaban el control absoluto de la política económica a través de un hombre propio. El 31 de mayo se produjo la renuncia de Gómez Morales y el 2 de junio, Celestino Rodrigo, representante del grupo que rodeaba a Isabel Perón, se hizo cargo del Ministerio de Economía. Lo secundaba

⁴³ Aznárez, y Calistro (1993), pág. 72. Las acusaciones de López Rega se daban en el marco de rumores sobre un supuesto acuerdo entre Lorenzo y los Montoneros, vía Abal Medina.

⁴⁴ *La Nación*: 6-3-75. Llamando la atención sobre los planes sindicales, Alsogaray afirmaba que “...ser CGT y gobierno no funciona”, y que en ese caso “...puede llegarse a un estado de descomposición donde alguien va a tener que intervenir”, *Idem*.

⁴⁵ Citado por Baizán y Mercado (1987) 35 y 36. Acerca del documento, un artículo de *La Nación* titulado “El poder sindical”, decía lo siguiente: “...la condición por lo menos aparentemente monolítica del movimiento obrero contrasta con la carencia de un proyecto orgánico y unitario de las fuerzas empresarias del campo, la industria y el comercio, por el que se establezca el equilibrio de las cosas”. *La Nación*: 27-3-75.

⁴⁶ Kandel y Monteverde (1976), pgs. 52 y 53.

Ricardo Zynn como secretario de Programación y Coordinación Económica, ex director de Siam Di Tella y asesor de empresas privadas.

b) El Plan Rodrigo o la política económica del lopezrreguismo

En su discurso de asunción, Rodrigo hizo una crítica abierta a los que habían sido los elementos fundamentales del Plan Gelbard, dando señales de una profundización del giro que, más moderadamente, había iniciado Gómez Morales. Entre otras cosas afirmaba: *“Toda la política de redistribución de ingresos mediante aumentos de salarios dentro de este contexto es una mera farsa”, “El sistema de control de precios no logró contener la inflación pero origino un mercado negro”,* además de culpar a los aumentos salariales de fines del '74 por el crecimiento del déficit fiscal.⁴⁷ La CGT podía tolerar el gradualismo de Gómez Morales porque le daba cierto margen político frente a las bases obreras, pero la política de shock que parecía impulsar el lopezrreguismo la ponía contra las cuerdas, entre el descontento de las bases (fogoneado por el sindicalismo combativo peronista y marxista) y la adhesión formal a “su gobierno”. El 3, Rodrigo, la CGT y la CGE tuvieron una reunión en la que se analizó el tema paritarias y en la que el ministro pidió que las decisiones *“contemplan la situación del país”*, mientras que los dirigentes sindicales insistieron en conocer los lineamientos de la política económica gubernamental.

Por supuesto, el grupo de López Rega contaba con neutralizar a los sindicatos. Para eso, se proponía mantener *“...la acción social vertical (...). Se contaba con ello para mantener el prestigio del gobierno ante las masas, ya que las satisfacciones económicas (...) iban a transformarse en un grato recuerdo”*.⁴⁸ Algunos dirigentes sindicales, como Rogelio Papagno (secretario adjunto de las 62 Organizaciones y dirigente nacional de la UOCRA) se mostraban receptivos a la política planteada por el lopezrreguismo:

“Indudablemente, la actual situación obligará a las autoridades a tomar decisiones que tal vez resulten en principio, antipopulares. Lo importante será que se encare lo mejor para el país y que los trabajadores -el pueblo – estén informados clara y sencillamente, sin artilugios. Y, por supuesto, es importante que cuanto se haga no afecte a la clase obrera, o sea que no disminuya de ninguna manera su participación en la distribución del ingreso, se mantenga la plena ocupación ya lograda y se incremente su intervención en aquellas decisiones que le atañen directamente”.⁴⁹

Esta voluntad negociadora que dejaban traslucir sectores de las cúpulas era alimentada por la circulación de rumores sobre ofrecimientos de cargos en la

⁴⁷ *El cronista comercial*: 3-6-75.

⁴⁸ Kandel y Monteverde (1976), pág. 53.

⁴⁹ *El Cronista Comercial*: 4-6-75. La negrita es nuestra.

conducción económica a dirigentes sindicales ⁵⁰. Sugestivamente, quedaban fuera de esos ofrecimientos los gremios ligados a Lorenzo Miguel, a los que evidentemente se consideraba irreductibles. Contra ellos Rodrigo abrió fuego inmediatamente, señalando que *“Cinco sindicatos grandes con los mejores salarios del país pretenden superar la valla de una prudencia que tiende a beneficiar a la mayoría de los trabajadores argentinos”*, en referencia a los sindicatos se habían declarado en estado de alerta: además de la UOM, comercio, textiles, UTA, carne y bancarios, junto a otros más chicos ⁵¹. La política de “cooptación”, sin embargo, no daría resultados, y algunos de los gremios tentados estarían, como Luz y Fuerza y SMATA, a la cabeza de la oposición a Isabel ⁵².

Es que el día de la renuncia de Gómez Morales había vencido el plazo para las paritarias, aunque la mayoría de los gremios no habían finalizado las negociaciones a causa de que sus cámaras patronales no cedían a algunas reivindicaciones pero, también, a la espera de la firma del convenio metalúrgico, parámetro fundamental. Según Clarín del 3, esa paritaria estaba a la firma aunque *“fuentes sindicales dijeron que había algunas dificultades en las negociaciones”*⁵³. En realidad, el viraje económico había determinado la paralización de las negociaciones.

La expectativa de las bases obreras, por supuesto, estaba cifrada en los acuerdos de la UOM, pero para las direcciones sindicales el verdadero problema era la negativa de Rodrigo en cuanto a ofrecer garantías sobre la política de precios y el mantenimiento de los controles. El 4 de junio, el ministro anunciaba las primeras medidas: *“Enérgica devaluación, aumento de las tarifas y los combustibles. Honda preocupación en los medios sindicales”*, era el titular de La Nación, que difundía el rumor de que *“...podría reestructurarse el gabinete y hacer depender el Ministerio de Trabajo de Economía”*, un claro mensaje para los sindicalistas.

Las medidas, según la editorial de ese diario, habían abierto una situación que el país no conocía por lo menos *“...desde la Revolución Libertadora”*, y caracterizaba a la política económica lanzada como *“realista”*, capaz de enfrentar *“...al antiguo problema del déficit o a una ley de inversiones extranjeras acaso invariable”* y como *“...susceptible de producir un realineamiento político general (...), distanciar amigos políticos y reconciliar adversarios”*.

Finalmente se preguntaba si la economía del país seguiría soportando *“¿...un voraz crecimiento del estatismo (...) sin una política cabal de inversiones según las prioridades del desarrollo del país? Si la respuesta es negativa y si la responsabilidad de cambiar esta orientación parte de un gobierno de incuestionable origen popular, podemos asistir a una recomposición política”*. ⁵⁴ El artículo reflejaba con claridad todas las preocupaciones de las distintas capas de la alta burguesía, pero también la esperanza que abría para ella la nueva orientación. Marcaba, también, el carácter de *hito* del programa.

El 5 se reunieron nuevamente Rodrigo y la CGT, esta vez con la presencia del ministro de Trabajo Otero. Rodrigo fijó su posición: el tope del 38% fijado por Gómez

⁵⁰ Circulaban rumores sobre ofrecimientos a José Rodríguez (SMATA), Juan José Taccone (Luz y Fuerza y Presidente de la SEGBA autogestionada), a Félix Pérez (Luz y Fuerza) y a Cesáreo Melgarejo (La Fraternidad), de los siguientes cargos: Subsecretaría de Desarrollo Industrial, Corporación de Empresas Nacionales, Agua y Energía y Ferrocarriles Argentinos respectivamente. *Idem*: 5-6-75.

⁵¹ *La Nación*: 5-6-75.

⁵² Hay que tener en cuenta que se trataba de dos de los gremios grandes con mayor desarrollo de la oposición combativa. El SMATA- Córdoba, intervenido, era controlado de hecho por los clasistas, e inauguraría las movilizaciones de oposición a Rodrigo como se verá más adelante. Brennan (1996).

⁵³ *Clarín*: 4-6-75.

⁵⁴ “Proposición de realismo”, en *La Nación*: 5-6-75.

Morales debía ser para todas las categorías. La CGT rechazó este criterio y planteó que el 38% debía ser para las categorías más bajas, dando lugar a los reajustes correspondientes según las características de cada Convenio. La tensión en que se desarrolló el encuentro quedó reflejada en la negativa de los representantes cegetistas a hacer declaraciones a la prensa y en la decisión de suspender el viaje a Suiza de los líderes sindicales, mientras que Rodrigo calificó a la reunión irónicamente como una “*visita de cortesía*”. A su vez, un periodista preguntaba a Otero: “-¿Seguirán funcionando las 62 Organizaciones como brazo sindical del Peronismo? – ¡Naturalmente! ¿Quién dijo lo contrario?”⁵⁵ Además desmentía que se fuera a realizar una movilización a Plaza de Mayo, una versión originada en algunos gremios⁵⁶. Clarín decía que “...los inconvenientes surgidos en la comisión que examina la nueva convención laboral para la industria metalúrgica, inhibió (sic) a los otros gremios considerados líderes”⁵⁷. La liberación de los precios, creían los líderes sindicales, podía volver irrisorios los aumentos pactados en paritarias.

Ante la delicada situación, el 6 Isabel anunció un aumento del salario mínimo de \$2000 a \$3300 y que se aceptarían los resultados de las paritarias, mientras Otero anunciaba la prórroga de las discusiones⁵⁸. En ese marco Rodrigo debió anunciar nuevas medidas económicas: se autorizaron aumentos en el pan, leche, manteca, dulce de leche, leche en polvo, queso y fideos, junto a un incremento del 50 % en los boletos de colectivos. La CGT respondió anunciando que iba a analizar las medidas y su Consejo Directivo acordó “...establecer un breve compás de espera a fin de poder observar el comportamiento de los precios”⁵⁹. La dirección sindical buscaba dilatar las cosas hasta asegurarse de la existencia de garantías sobre el respeto de lo que se acordara en las convenciones colectivas.

El 9 se precisaban los anuncios económicos: a la devaluación del 100 % del peso se sumaba la liberación de las tasas de interés para los plazos fijos, y el aumento de los combustibles sería del 150 %. La CGT se reunió de urgencia con el ministro Rodrigo y obtuvo la siguiente respuesta: “...los índices del costo de vida no justifican un aumento [salarial] superior al 38 %. (...) Superar ese índice significaría decretar (...) el fracaso del programa”⁶⁰ Las razones de la intransigencia de Rodrigo en la cuestión salarial iban más allá de la necesidad de no mostrarse cediendo en la pulseada con los sindicatos: tenía un sentido programático. Un artículo de *El cronista comercial* referido a la política salarial, marcaba ya desde el título al Plan Rodrigo como un punto de inflexión: “La estrategia salarial del gobierno abre paso a un reordenamiento social”, coincidiendo en ese aspecto con el artículo de *La Nación* que citamos más arriba. El artículo señalaba que la política salarial adoptada “...tenderá a disminuir el costo salarial medio, particularmente en las industrias de mayor eficiencia, en las que se espera una respuesta relativamente pronta a la necesidad de provocar una mayor inversión”.⁶¹

2- La respuesta obrera a la ofensiva

⁵⁵ *El Cronista Comercial*: 6-6-75.

⁵⁶ *La Nación*: 6-6-75.

⁵⁷ *Clarín*: 6-6-75.

⁵⁸ *El cronista comercial*: 7-6-75.

⁵⁹ *Clarín*: 6-6-75.

⁶⁰ *Idem*: 10-6-75, pág. 12.

⁶¹ *El cronista comercial*: 10-6-75.

del gobierno

a) Las movilizaciones obreras de junio y julio de 1975 y los dilemas de la dirección sindical

Mientras tanto, amplios sectores de las bases obreras preparaban su respuesta al plan del gobierno. El estado de tensión se expresaba en los conflictos que estallaban en numerosos gremios: textiles, gastronómicos, mecánicos, comercio, vitivinícolas, mineros, carne y portuarios se encontraban en sesión permanente, los petroleros privados disponían un quite de colaboración. La Asociación Bancaria lograba que los representantes de la banca oficial aceptaran discutir un Convenio Unico sólo luego de anunciar paros de 3 horas. Los electricistas navales entrarían en huelga el 3 y el 4, paralizando toda la actividad portuaria ya que su ausencia, según la Federación que agrupaba a los gremios del sector (FAMAR), impedía navegar a los buques. Los trabajadores del pescado anunciaban un paro para el 3. El 6 se cumpliría un paro de todo el sector marítimo a causa del estancamiento de las negociaciones paritarias. La CGT de San Juan, por su parte, enviaba telegramas a Miguel y a Herreras rechazando las medidas económicas⁶².

Ya el 2, en la combativa Córdoba, los trabajadores de Ika- Renault habían abandonado las tareas, en apoyo al pliego de reivindicaciones que pretendían se incorporaran al convenio, rebasando a la intervención del SMATA⁶³. El 4 coincidieron varias medidas de fuerza: fue el primer día de un paro de 48 hs. de los gráficos, Perkins se unió a la lucha iniciada por Ika- Renault, los lecheros pararon exigiendo la aparición del obrero Rubén Padula y su esposa y la papelera Barrado iba a la huelga por un despido.

A partir de entonces, el conflicto mecánico se extendió a las principales fábricas, que pararon e impusieron una Asamblea en la sede del SMATA. En ese marco, la CGT regional, en mano de los ortodoxos, convocaba a Plenario de Gremios Confederados⁶⁴, que si bien señalaba la gravedad de la situación económica de los trabajadores, deslindaba responsabilidades “...ante medidas de fuerza que contradicen el concepto de verticalidad del movimiento obrero nacional.” A pesar de eso, metalúrgicos y mecánicos de Materfer, Fiat- Concord, Thompson- Ramco, Perkins, Grandes Motores Diesel, marcharon a la Casa de Gobierno contra la fijación del tope salarial⁶⁵.

La Mesa Provisoria de Gremios en Lucha, apoyándose en este clima de agitación, realizó un Plenario en el que participaron dirigentes sindicales de Perkins, caucho, Luz y Fuerza, mecánicos, UTA, lecheros, gráficos y periodistas, que convocó a un acto en la Plaza Velez Sarsfield para el 12, en reclamo de: “...aumento de emergencia de \$ 200 mil, levantamiento de las intervenciones a los gremios y la definición inmediata de la CGT nacional y regional respecto al plan económico del gobierno”. Por su parte, las 62 Organizaciones de Córdoba convocaron a un acto de “reafirmación del gobierno justicialista” a la misma hora y en el mismo lugar, con el fin de disputar el predominio de la movilización, pero decidieron levantarlo...⁶⁶ La

⁶² *El cronista comercial*: 6-6-75.

⁶³ Como hemos dicho, los clasistas controlaban aun el Cuerpo de Delegados.

⁶⁴ En la reorganización de la CGT en 1974, los gremios combativos habían sido apartados y formaron la Mesa Provisoria de Gremios en Lucha.

⁶⁵ *Clarín* y *El Cronista Comercial*: 11-6-75.

⁶⁶ *Idem*.

concentración contó con la participación de más de 10 mil obreros y un acto similar en la localidad de Ferreyra nucleaba a trabajadores de las fábricas Ideal (galletitas), Pepsí, Sancor y Astori (construcción), además de metalúrgicos y mecánicos⁶⁷.

En Santa Fe, una Asamblea de trabajadores impuso a la UOM un paro de 48 hs. Ante semejante prueba de irrepresentatividad, la Comisión Directiva de la seccional presentó la renuncia a la dirección nacional, renuncia que obedecía, según *El Cronista Comercial*, a que “*el movimiento de base de Fiat Concord, Tool Research y Bahco de Santa Fé, Sauce Viejo y zonas aledañas estaría en desacuerdo con las directivas dadas por la conducción local*”⁶⁸. La situación santafesina golpeaba directamente al hombre fuerte de la seccional, el senador Afrio Pennisi, y al vicegobernador Eduardo Cuello, también metalúrgico, estrechos colaboradores de Miguel. Por eso la renuncia fue rechazada por la dirección nacional de la UOM, con el argumento de “*...evitar que sectores contrarrevolucionarios puedan cumplir con sus objetivos de crear un clima de anarquía y desconcierto.*”⁶⁹

Aunque la seccional no lo organizó, las bases rebeldes de Fiat Concord y Bahco realizaron el paro de 48 horas que había sido resuelto por la Asamblea de la UOM de Santa Fe. Los Cuerpos de Delegados de ambas fábricas se reunían conjuntamente y difundían un comunicado en que criticaban la política económica del gobierno, culpaban de la crisis a “*...los especuladores golpistas, los imperialismos y la oligarquía terrateniente*”, prevenían al gobierno sobre las concesiones que consolidaban al *golpismo* y, lo que era una constante de los movimientos de base de la época (la presión orgánica sobre las estructuras superiores), exigían la realización de una Asamblea Extraordinaria de la seccional “*con presencia de dirigentes nacionales de la UOM*”⁷⁰.

Para la burocracia la situación era muy difícil, y se veía obligada a realizar maniobras cada vez más complejas a fin de esquivar a las bases, que la presionaban para que se lance a enfrentarse abiertamente a un gobierno que presentaba como suyo. La preocupación de los dirigentes nacionales por el crecimiento de la influencia y el desarrollo de las corrientes antiburocráticas era cada vez mayor. Por ejemplo, una solicitada en repudio del asesinato del secretario general de la Asociación Bancaria de Santa Fe, ese gremio denunciaba como cómplices a las comisiones internas de los bancos Nacional de Desarrollo, Di Napoli, Santander, Torquinst, Delta, Shaw, Londres, Federal, Cooperativo de Caseros, Provincia de Santa Fe y Caja de Ahorro y Seguro, sólo en Santa Fe. La movilización de las bases la obligaba a dar una respuesta porque la posibilidad de que el proceso escapara a su control era un hecho por primera vez en la historia del sindicalismo peronista. Pero, por el otro lado, un endurecimiento frente al gobierno abriría una crisis en cuanto a su identidad política y la de las propias bases.

Este proceso de agitación se agravó cuando el jefe metalúrgico admitió que las negociaciones paritarias de su gremio estaban interrumpidas y se difundieron rumores de que la CGT por fin rechazaría las medidas económicas⁷¹. El 12, Rodrigo convocaba a la CGT y a la CGE y ofrecía un aumento único del 45 %: era su última palabra. Obligada a acelerar las negociaciones para dar un corte a la situación, el mismo 12 la CGT llamó al Plenario de Secretarios Generales, que rechazó la oferta de Rodrigo⁷² y

⁶⁷ *Clarín*: 13-6-75.

⁶⁸ *El cronista comercial*: 11-6-75.

⁶⁹ *Clarín*: 12-6-75.

⁷⁰ *El Cronista Comercial*: 12-6-75.

⁷¹ *La Nación*: 13-6-75.

⁷² Según *La Nación*, la decisión de rechazar el acuerdo con el gobierno se tomó “*...de acuerdo con pautas sugeridas por una evaluación del estado de ánimo de las propias bases sindicales*”: 14-6-75.

pidió una audiencia urgente con Isabel Perón, con las huelgas y movilizaciones de Córdoba y Santa Fe como trasfondo.

Aunque el gobierno pretendió lograr una flexibilización de las posiciones de los gremios, el panorama de desborde que los sindicalistas trazaron ante los funcionarios impresionó a los funcionarios ⁷³. Según *La Nación* “...los dirigentes laborales insistieron en que las convenciones colectivas de trabajo debían desenvolverse con absoluta libertad (...) Los gremialistas respondían de ese modo al clamor de las ‘bases’ obreras y no en menor proporción a su propia supervivencia en los puestos de comando” ⁷⁴. En estas condiciones, la presión de la dirección cegetista (que no hacía más que reflejar la presión que las bases imponían con sus huelgas y movilizaciones) iba a dar finalmente frutos: el 14 por la noche se firmó un decreto que admitía la prosecución de las negociaciones colectivas sin restricciones, con plazo hasta el 19 de junio.

A pesar de esta especie de tregua, la movilización de las bases obreras con el fin de presionar a sus dirigentes se hizo más fuerte y comenzó a desarrollarse en el propio conurbano bonaerense. El 16 de junio:

“...más de 8000 obreros marcharon a pie durante 17 kilómetros por la ruta Panamericana en demanda de un 100 % de aumento mínimo en las paritarias. Trabajadores de Alba, Editorial Atlántida, Wobron y otros centros fabriles importantes se sumaron a la columna de Ford Motors Argentina y llegaron a ocupar más de un kilómetro y medio de la arteria. (...) Los efectivos de seguridad solicitaron a los organizadores que interrumpieran la marcha pues habían recibido orden de reprimir la columna en caso de continuar. Tras una asamblea, los trabajadores decidieron levantar la marcha y proseguir con los paros escalonados (...) Ya habían hecho sentir, de todas maneras, su presión a las estructuras tradicionales del movimiento obrero...” ⁷⁵

Según *El Cronista Comercial* los trabajadores marchaban con destino a la CGT, inaugurando un método de presión que sería la constante de los sucesos posteriores. Pedían, además, un aumento de emergencia de \$ 2000 ley y un 1% de participación en las ganancias empresarias. El 17, se celebra una Asamblea de Ika- Renault de Córdoba, con 4000 obreros que resuelven parar y marchar a la sede del SMATA y pedir “...100 % de aumento salarial, la libertad de los dirigentes del sindicato detenidos, la normalización del gremio”. La marcha es interceptada por la policía dirigida por el propio interventor Lacabanne, y los obreros deciden desconcentrarse.⁷⁶ En el sur del Gran Buenos Aires se movilizan obreros de General Motors y Chrysler que son interceptados en el Puente Pueyrredón por la policía, mientras la UTA zona sur cumple

⁷³ Baizán y Mercado (1987), pág. 45.

⁷⁴ *La Nación*: 16-6-75.

⁷⁵ Baizán y Mercado (1987), pág. 48. Cotarelo y Fernández (1997), pág. 53 y (1998), pág. 115, dan las mismas cifras y señalan que Afrio Pennisi declaró que no se trataba de obreros metalúrgicos, mientras Papagno (adjunto de Miguel en las 62 Organizaciones) dijo que desconocía que se hubiese realizado. Según Pozzi y Schneider, esta movilización fue organizada por la Coordinadora de Zona Norte y participaron 15 mil obreros, confundiéndola probablemente con la posterior del 3 de julio. Pozzi y Schneider (2000), pág. 84. El hecho de que en todos los casos, las marchas se desconcentren ante la amenaza de represión refuerza nuestra hipótesis de que su propósito era la presión sobre las direcciones nacionales y no dar la lucha “por cuenta propia”.

⁷⁶ Cotarelo y Fernández (1997), pág. 54.

un paro, convocado por la Coordinadora “5 de Abril”, en protesta por el asesinato de un delegado. En Pompeya se movilizan 2 mil obreros metalúrgicos de distintas fábricas ⁷⁷.

Las movilizaciones del 16 y 17 de junio representaron un nivel de presión tal que, en el más alto nivel de las direcciones sindicales, se produjo un viraje con el fin de intentar mantener las protestas bajo control. Las direcciones seccionales y regionales se veían rebasadas y, en muchos casos, obligadas a ponerse a la cabeza. Por eso, el propio Lorenzo Miguel salió al cruce de la situación de agitación de las bases, llamando “...a los compañeros de base, a los compañeros del interior, para que tengan confianza, que el movimiento obrero organizado va a estar a la altura de lo que la clase obrera quiere” ⁷⁸. Por su parte, desde Ginebra, Casildo Herreras declaraba el 18:

“La experiencia histórica demuestra que los trabajadores han triunfado, han impuesto sus aspiraciones legítimas, en la medida en que se mantuvieron unidos. Aquellas actitudes aisladas, espontáneas –aunque puedan ser comprendidas– no favorecen la acción conjunta del movimiento obrero y pueden servir, aún involuntariamente, como caldo de cultivo para los intereses antipopulares. Por eso nosotros propugnamos que cualquier inquietud se canalice orgánicamente”. ⁷⁹

Estas declaraciones constituían un evidente reconocimiento del peso alcanzado por las distintas tendencias del sindicalismo combativo en el movimiento obrero, y estaban muy lejos del maccarthismo habitual de la burocracia y, por el contrario, cerca de un ofrecimiento de hecho de “unidad en la acción”. Por otra parte, el 18 se realizó una movilización de apoyo a Isabel en Plaza de Mayo, organizada por Rogelio Papagno, el único dirigente que mantenía de hecho su apoyo al programa económico, con el fin de agradecer a la presidente el Convenio pactado. A pesar de haber fletado numerosos micros, “la concurrencia no pasó de un par de centenares” ⁸⁰, lo cual es un probable reflejo del estado de rebelión de las bases obreras y de su repudio a la política económica rodriguista, teniendo en cuenta las características tradicionalmente “participacionistas” de la UOCRA y las prácticas de intimidación tradicionales dentro de ese gremio.

Para los dirigentes burocráticos, pues, no quedaba otra salida que recostarse sobre la movilización. Si bien eso los ayudaba a fortalecerse frente al gobierno, representaba un medio de conquistar influencia y de reemplazar al entorno lopezreguista, los dejaba a expensas de un aliado incómodo: la movilización. De hecho, la salida a la que se había llegado (aunque luego se demostraría provisoria), era hija de las movilizaciones de las bases en Córdoba y Buenos Aires, aunque la burocracia hubiera actuado como intermediaria entre ella y el gobierno.

Por el momento, sin embargo, la situación parecía encaminarse hacia la aceptación por Isabel de las exigencias sindicales, y parecía dar la razón a las explicaciones que la burocracia sindical daba a las bases obreras sobre el gobierno, en el sentido de que, a pesar de la ineficacia o la falta de preparación de la presidente, por su condición peronista iba a terminar expresando la voluntad de los trabajadores. *El cronista comercial* reflejaba en un artículo esta paradoja que envolvía a la burocracia,

⁷⁷ *Idem*: 54 y 55.

⁷⁸ Declaraciones de Lorenzo Miguel a la revista *La semana política*, recogidas por *El cronista comercial*: 17-6-75.

⁷⁹ Cotarelo y Fernández (1997), pág. 55. Reproducido de *La Opinión*, 19-6-75.

⁸⁰ Kandel y Monteverde (1976), pág. 72.

que se fortalecía ante el gobierno al mismo ritmo que la izquierda sindical se fortalecía ante ella:

“También en el orden interno los dirigentes nucleados en las 62 Organizaciones Peronistas han emergido notablemente fortalecidos por estas paritarias, si se toma en cuenta que hasta hace sólo unas pocas horas se multiplicaban las expresiones de protesta (...) en muchos casos cuestionando a las direcciones sindicales a las que se acusaba de ‘burocráticas’”⁸¹.

La burocracia parecía haber demostrado, aunque resignando importantes posiciones en los estratos inferiores del movimiento sindical, y teniendo que admitir de hecho niveles de pluralismo que hasta ese momento le habían resultado intolerables, una vez más, que sabía negociar y obtener mejores resultados que los combativos. No podía prever lo que necesariamente debía ocurrir: no parecía ser este el momento en el que el lopezreguismo decidiera patear el tablero. La realidad demostraría que, después de tratar sin éxito de abortarla, cuando por fin parecía al menos haberla controlado, la burocracia debería apoyarse nuevamente en la movilización obrera que se avecinaba, la más imponente de toda la historia argentina, para voltear a López Rega y a Rodrigo y abrir la puerta de su acceso al gobierno, de un modo diferente al que ella misma había planeado.

b) Isabel y Rodrigo rechazan las negociaciones: la movilización a Plaza de Mayo del 27 de junio

El 19 por la noche Lorenzo Miguel entregó al ministro Otero el sobre lacrado que contenía el Convenio metalúrgico, que no sería abierto hasta el 24 para evitar que influyera en las negociaciones de otros gremios ⁸², y partió para unirse a Casildo Herrerías a la Conferencia de la OIT en Ginebra. Aunque el día anterior, Isabel destacaba la importancia de las empresas multinacionales y anunciaba la liberación de los precios de la industria automotriz⁸³, en declaraciones que representaban un rechazo al pedido del SMATA de que se constituyera una comisión de precios con participación gremial y una señal de que la dirección de la política económica rodriguista se mantenía intacta, la aceptación de las paritarias libres parecía normalizar la situación.

El 21 los diarios daban a conocer trascendidos acerca de que la UOM y textiles, habían pactado aumentos de entre el 100 y el 136 %, y rumores de que Rodrigo pediría un decreto poniendo tope a las negociaciones ⁸⁴. Varios grandes gremios, sin embargo, no habían alcanzado sus acuerdos. Esperaban el convenio metalúrgico o, simplemente, no obtenían la aprobación de las bases de fábricas importantes: el SMATA, por ejemplo, tenía conflictos en Ford y General Motors (Buenos Aires) y en Grandes Motores Diesel e Ika Renault (Córdoba), cuyos cuerpos de delegados eran controlados por los clasistas y la JTP. La UTA sufría una situación de desborde, que se expresó en el paro del 17 convocado en el Gran Buenos Aires por la Coordinadora Interlíneas “5 de Abril”, rebasando a la dirección. En un Plenario del gremio se resolvió lanzar un paro que recién se levantó el 25. Bancarios, Luz y Fuerza, petroleros estatales y privados, obras sanitarias, entre otros, tampoco habían podido pactar.

La continuidad del conflicto dependía de la aceptación de los aumentos que, como hemos visto, eran inadmisibles para Rodrigo. Al conocerse el Convenio metalúrgico, que establecía un aumento del 143%, Rodrigo pidió a Isabel un decreto que estableciera un tope salarial o de lo contrario renunciaría. Por su parte, la UOM realizó una movilización a Plaza de Mayo el 24, en la cual los trabajadores mezclaron sus consignas contra López Rega y Rodrigo con la pretendida intención de la dirección del gremio de agradecer a Isabel por la homologación del convenio

⁸¹ “El proceso paritario parece haber fortalecido a la estructura gremial”, en *El Cronista Comercial*: 21-6-75.

⁸² Baizán y Mercado (1987), pág. 49.

⁸³ *La Nación*: 19-6-75.

⁸⁴ *Clarín*: 22-6-75.

firmado. La marcha de la UOM buscaba presionar a Isabel para evitar el enfrentamiento directo con el gobierno, tratando de adelantarse a los planteos de otros gremios como Luz y Fuerza, Seguro y el SMATA. La UOM jugaba a voltear a López Rega y Rodrigo e influir a partir de entonces, en forma decisiva, en la estructura de gobierno, manteniendo la continuidad de Isabel. Los otros consideraban diversas variantes que representaban el alejamiento de la Presidente, a la que consideraban absolutamente incapaz para gobernar.⁸⁵

El 26, cuando finalmente se confirma la intención oficial de no homologar los convenios, la respuesta de la CGT fue resolver un Paro General para el 27, de 10 a 14 hs., en Capital y Gran Buenos Aires, con tres consignas: apoyo al gobierno, renuncia de López Rega y Rodrigo y homologación inmediata de los convenios⁸⁶, a la vez que se pedía una nueva audiencia con la Presidente. La decisión del paro del 27 fue tomada en ausencia de Lorenzo Miguel, y detrás de ella estaba la fracción más dura, representada por el Seguros y Luz y Fuerza⁸⁷, aunque seguramente el líder metalúrgico, así como Casildo Herreras, deben haber sido consultados. La acción se dirigía de un lado, a asestar un golpe al tándem Rodrigo- López Rega manteniendo en las formas la verticalidad hacia Isabel Perón; del otro, a contener a las bases dentro de marcos aceptables para la dirección cegetista. El paro contó con el respaldo de los bloques gremiales de diputados, senadores y del Consejo Deliberante de la Capital, que de este modo se sustraían a la disciplina partidaria poniendo en primer plano su extracción gremial, funcionando en este hecho puntual como un partido aparte. *La Nación* reflejaba la preocupación del establishment por esta decisión, que parecía confirmar el rumor sobre la intención de las 62 de desligarse del peronismo, al señalar que, además de la CGT y las 62, “*En escena aparece hoy un tercer actor: el grupo de legisladores nacionales y provinciales de procedencia gremial*”, y caracterizaba a la situación creada de “*escisión*”⁸⁸.

El paro se cumplió en forma masiva, pero no sólo en Capital y Gran Buenos Aires como había dispuesto la CGT, sino también en el interior, convirtiéndose en un paro nacional de hecho. La CGT cordobesa se vio obligada a declarar un paro de 24 hs., y la delegación normalizadora del gremio mecánico se tuvo que sumar a la ocupación de la planta de Grandes Motores Diesel por sus trabajadores, que mantenían como rehenes a directivos de la empresa. En Bahía Blanca también paró el SMATA. En Rosario hubo manifestaciones de docentes, mecánicos, ceramistas y mercantiles en los que se

⁸⁵ Ver Baizán y Mercado (1987). Según estos autores, este sector comenzó a ligarse a grupos militares y tuvo expectativas respecto a ellos. Sin embargo, esto contrasta con la línea de denuncia permanente de Luz y Fuerza respecto al golpe: en agosto de 1975, acusa a *Clarín* de propiciar el golpismo por reproducir las declaraciones de Alfredo Avelus, quien “...*propone en uno de los dos diarios más leídos del país, en página privilegiada, en forma concreta UN GOLPE DE ESTADO*” (“Crisis. Como vencerla”, en *Dinamis*, N° 83, agosto de 1975), y en febrero de 1976 “*De que hay sectores que quieren el golpe y hacen todo lo posible por empujar a los militares, esto es indudable. Y esos sectores que hoy utilizan como pretexto errores del gobierno tienen nombre y apellido. Son la vieja oligarquía de la Sociedad Rural y los monopolios inteligentemente respaldados por la 'Gran Prensa'*” (“Que va a pasar”, en *Dinamis*, N° 89, febrero de 1976).

⁸⁶ Para Abós esta marcha se produjo porque “... *los trabajadores desbordaron a sus conducciones y salieron a la calle en una acción espontánea...*” Abós (1986), pág. 183. Pozzi y Schneider explican esta marcha como un producto de la acción de las Coordinadoras Interfábricas (2000), pág. 84. En ambos casos se obvia el hecho de que la huelga y la movilización fueron convocadas por la CGT. Según Pozzi y Schneider, se reunieron 100 mil personas.

⁸⁷ Baizán y Mercado (1987), pág. 50.

⁸⁸ *La Nación*: 30-6-75.

produjeron choques con la policía, mientras la UTA- Rosario lanzaba un paro por tiempo indeterminado⁸⁹. En Plaza de Mayo se reunían

*“85000 personas (...) Ni siquiera se sintieron obligados a cantar la marcha peronista. En cambio, el Himno Nacional fue coreado en reiteradas oportunidades y a nadie le molestó que en las estrofas finales, cuando los peronistas levantan los dedos en ‘v’, algunos llevaran el puño en alto, dando muestras de su pertenencia al comunismo o a alguna otra agrupación marxista.”*⁹⁰

La consigna más coreada fue *¡Isabel coraje! ¡Al brujo dale el raje!* La gente no se desconcentró hasta que Adalberto Wimer, dirigente de Luz y Fuerza y secretario de Prensa de la CGT, habló por cadena nacional, anunció que Isabel recibiría a la central obrera en Olivos y pidió *“...confianza y tranquilidad a los trabajadores”*.⁹¹ Y aun entonces permanecieron en la Plaza muchos trabajadores, en espera de los resultados de la entrevista que fue el corolario de la jornada. Televisada por cadena nacional, en ella Wimer expresó el pedido de reconocimiento por parte de la Presidente de los acuerdos paritarios y, cuando se esperaba que hicieran uso de la palabra otros dirigentes gremiales, Isabel dio por terminada la entrevista anunciando que ya tenía opinión formada, y que daría a conocer su decisión definitiva al día siguiente. La impresión de los dirigentes gremiales, a quienes Isabel ni siquiera saludó, fue la de que la decisión tomada era la de no homologar los convenios.

La decisión estaba pues, en manos de Isabel Perón. U homologaba los convenios o se enfrentaba, no sólo a la clase obrera, sino también a la estructura sindical que, más allá de sus deseos, la expresaba. La economía del país, y en esto tenía razón Rodrigo, no podía soportar los aumentos pactados, excepto que se avanzara hacia una economía cuyo fin fuera el sostenimiento y mejora del nivel de vida de la clase trabajadora. En su discurso televisado la noche del 28, Isabel se dirigía a los trabajadores anunciando su negativa, de un modo que buscaba desprestigiar a los dirigentes sindicales:

*“En acuerdo con los miembros de la CGT les hicimos conocer cuáles eran los límites que permitían las posibilidades económicas del país para afrontar nuevos aumentos de salarios. Las tratativas en las paritarias produjeron un indudable desfasaje en las proporciones”*⁹²

Se otorgaba un aumento único del 50 %, que luego sería complementado por un 30 % a pagar en los siguientes seis meses. El ministro de Trabajo Otero renunciaba de inmediato: era la señal de guerra de Lorenzo Miguel. En su lugar se designaba a Cecilio Condit, hombre de López Rega⁹³.

c) La semana decisiva: del 30 de junio al 8 de julio

El *Clarín* del 1° de julio graficaba la situación que vivía el país de este modo:

⁸⁹ *Clarín*: 28-6-75.

⁹⁰ Baizán y Mercado (1987), pág. 59.

⁹¹ Baizán y Mercado (1987), pgs. 59 y 60 y *Clarín*: 28-6-75.

⁹² *La Nación*: 29-6.

⁹³ *Clarín*: 30-6-75.

*“Desde las primeras horas de ayer se produjeron en el Gran Buenos Aires y la Capital espontáneos paros de trabajadores y manifestaciones que confluyeron hacia la sede de la CGT. (...) El edificio de la central obrera estuvo constantemente rodeado por millares de obreros cuyas filas se renovaban a medida que pasaban las horas. (...) En la industria fue casi unánime la decisión de interrumpir las tareas y de marchar hacia la sede central de la CGT.”*⁹⁴

A las 9, 600 obreros metalúrgicos se concentraban en la CGT. A las 9:30, 2 mil obreros de Sudamtex marcharon desde la sede de la AOT hacia la central obrera. Llegaron a las 10:45. Estribillos: *“¡El convenio laboral o la huelga nacional!”*, *“¡El pueblo, unido, jamás será vencido!”*, *“catorcedoscincuenta o paro nacional”*. Más tarde llegó una nueva columna textil de Grafa, hacia el mediodía 5000 obreros movilizados por la Coordinadora de Zona Norte y, desde Ensenada, los más de mil obreros de Propulsora. Se formó una comisión integrada por un delegado de cada una de las fábricas presentes que pidió entrevistarse con la dirección cegetista. Como respuesta, el Consejo Directivo de la CGT y las 62 Organizaciones emitieron un comunicado conjunto que hablaba de gestiones ante el gobierno nacional y exhortaba *“... a todos los trabajadores a mantener la calma y no prestarse a maniobras confusionistas.”*⁹⁵ Según *El Cronista Comercial*, durante toda la jornada llegaron a reunirse 10 mil manifestantes.⁹⁶

Finalmente hablaron un miembro de la Comisión Interna de Astilleros ASTARSA (presumiblemente de Montoneros) y Daniel De Santis, de la Comisión Interna de Propulsora Siderúrgica y dirigente del PRT⁹⁷. Tal movilización era el resultado de los acuerdos alcanzados en el Plenario de la Coordinadora Regional Buenos Aires, celebrado el sábado 28. La actividad organizativa fue, entre ese día y el lunes 30, ininterrumpida, al punto que *“se dormía una hora por día.”*⁹⁸

En Córdoba, un paro y manifestación lanzados para el 30 por los obreros de las principales industrias, nucleados en la Coordinadora de Gremios Combativos, debió luego ser ratificado por la CGT y las 62 Organizaciones de la provincia. Al respecto decía *El Cronista Comercial*: *“... los sectores combativos y ortodoxos confluyeron en un acto sólo comparable a las expresiones populares de 1969 y 1971.”*⁹⁹ En La Plata hubo abandono de tareas de metalúrgicos, salud pública y UPCN. En Rosario se produjeron manifestaciones en el centro de la ciudad; paro de brazos caídos en Cura Hnos., Talleres Plecon, Glauco Vazquez SRL; en Cidelmet y John Deere se trabajó 1 hora menos, se produjo el abandono de las tareas en Petroquímica PASA y en Migra, Daneri y ACINDAR- Rosario nadie entró a trabajar. En las localidades de Fray Luis Beltrán, Granadero Baigorria y Capitán Bermudez la inactividad fue total. La UOM-Santa Fe se vio obligada a lanzar un mensaje a sus trabajadores *“...en conocimiento de que agitadores pretenden crear el caos y anarquizar al gremio proponiendo un paro de 24 hs. (...) los exhorta a concurrir normalmente a sus tareas.”*¹⁰⁰

El 1° de julio se cumplió el primer aniversario de la Muerte de Perón, aunque el país no tuviera tiempo de recordarlo. Más aun, el propio gobierno peronista prohibía la

⁹⁴ *Clarín*: 1-7-75.

⁹⁵ *Idem*, Lobbe (2006), pgs. 127- 130 y testimonio personal de Daniel De Santis .

⁹⁶ *El Cronista Comercial*: 1-7-75. Según Lobbe, se reunieron 20 mil.

⁹⁷ Lobbe, Héctor: *op. cit.*, 128.

⁹⁸ Testimonio personal de Francisco Gutierrez e *Idem*, 126.

⁹⁹ *El Cronista Comercial*: “Los sectores ‘combativos’ y ‘ortodoxos’ confluyeron en un acto”, 1-7-75.

¹⁰⁰ *Clarín*: 1-7-75.

realización de actos en conmemoración del líder muerto, con el pretexto de que podrían ser utilizados por la subversión, decisión que expresaba la crisis por la que atravesaba el propio peronismo frente a su propia base social.¹⁰¹ En lugar de recordar a Perón, o tal vez recordándolo, pararon todas las plantas de Fiat (Palomar, Córdoba y Santa Fe), hubo asambleas en Ford, General Motors y Chrysler, huelga de brazos caídos en FATE y en la UTA se quebraba la unidad de la dirección: un grupo de dirigentes nacionales del gremio adhería a los reclamos de la Comisión Interlíneas e imponía un Plenario. El secretario general Alberico González presentó la renuncia. En La Plata la administración pública paró en forma total desde las 11:30. El Plenario de secretarios generales y delegados de la CGT Regional La Plata- Berisso y Ensenada daba mandato a sus representantes al Plenario de la CGT: “...la designación del ministro de Trabajo [por Condit] y la decisión del gobierno en materia política- económico- social (sic) deben merecer el total rechazo del movimiento obrero.”¹⁰² En Santa Fe 30 mil obreros metalúrgicos de Fiat Concord, Tool Research y otras fábricas menores abandonaron sus tareas y 10 mil de ellos se dirigieron en manifestación a la UOM, declarando en asamblea un paro por tiempo indeterminado e imponiendo a la burocracia de la seccional mandato para proponer en la CGT Regional un paro provincial. Metalúrgicos, bancarios, mecánicos y numerosos comercios continuaron la huelga en Córdoba a pesar de que la CGT Regional la había levantado.

La ausencia de Casildo Herreras y Lorenzo Miguel había sido usada por los sectores más blandos frente a Isabel (cuyo núcleo eran, justamente, la UOM y textiles) para postergar una definición sobre la situación, definición que era ampliamente reclamada desde las bases, aunque también desde las direcciones gremiales más duras (en los que habían recaído el protagonismo del paro del 27 de junio y las negociaciones con Isabel¹⁰³) y desde el sector que, bajo la dirección del gobernador de Buenos Aires, el metalúrgico Calabró, sería el núcleo del golpista “grupo de los 8”. Todavía el 1° de julio, el senador Pennisi declaraba que podía haber una solución, aunque “...solamente a partir de la homologación de los convenios colectivos de trabajo”¹⁰⁴ Pero la situación ya no daba para más: al llegar al país, el 2 de julio, desde Ginebra, los dos principales dirigentes del movimiento obrero fueron recibidos en Ezeiza por más de 15 mil obreros que coreaban consignas contra Rodrigo y López Rega y una posición intransigente con respecto a la homologación de los convenios¹⁰⁵. Con Miguel y Herreras en el país ya no había excusas: la dirección de la CGT se vio obligada a convocar a reunión del Comité Central Confederal, su órgano máximo¹⁰⁶.

Mientras tanto, las bases obreras continuaban marchando a la sede de Independencia: por la mañana había más de 4 mil obreros que coreaban “¡14250 o paro nacional!”. A las 17 llegó una columna de bancarios y a las 17:45, ante las exigencias de los trabajadores, el miembro del secretariado nacional de la Asociación Bancaria Juan Ezquerria, salió a hablar a la multitud pidiéndole que se desconcentrara. Los trabajadores coreaban “¡nos quedamos, nos quedamos!”, y un orador improvisado propuso continuar con los paros, aprobándose su moción por aclamación. “¡López Rega al paredón!”, “¡Paritarias o huelga nacional!” y “¡Abajo Rodrigo!” fueron otras de las consignas coreadas. Más tarde, comenzaron a llegar trabajadores de la industria del

¹⁰¹ “No se permitirán concentraciones por el primer aniversario”, *La Nación*: 1-7-75.

¹⁰² *Idem*: 2-7-75. La regional La Plata de la CGT estaba controlada por Calabró, cuyo antiverticalismo evolucionaría hacia el golpismo más o menos abierto.

¹⁰³ Recuérdese que el lucifuercista Wimer fue quien hizo a Isabel el planteo del movimiento obrero.

¹⁰⁴ *La Nación*: 2-7-75.

¹⁰⁵ *El cronista comercial*: 3-7-75.

¹⁰⁶ *Idem*.

fósforo, de la alimentación y de las fábricas Sudamtex y Orbea. Al saberse que un encuentro entre la CGT y Conditi “...no arrojó resultados positivos”¹⁰⁷ se mantuvo la decisión de continuar con la movilización.

También en el conurbano la actividad era febril. Continuaban los paros en Ford, Chrysler, General Motors, Safrar- Peugeot, Fiat y se sumaba finalmente Borgward, la única automotriz que hasta entonces se mantenía al margen de las huelgas. La parálisis se extendía a las grandes metalúrgicas y textiles. En Ensenada, los trabajadores de Astilleros Río Santiago abandonaban las tareas y acordaron con los obreros de Propulsora Siderúrgica un acto conjunto el 5. De Tres Arroyos (la ciudad de origen de Augusto Vandor) llegaba la información de que los obreros de 3 metalúrgicas pararon a partir de las 10 y se movilizaron a la Municipalidad cantando contra López Rega y Rodrigo.

La huelga general continuaba en Córdoba. La realidad era tan fuerte que, en una Asamblea realizada en la Asociación Bancaria los trabajadores quebraron la resistencia de la dirección de la CGT Regional y su secretario general Mario Cabrera (UTA) declaró: “Si no se homologan los convenios presentaré mi renuncia a la CGT y mañana (por hoy) la regional pondrá en pie de guerra a todos los gremios cordobeses.”¹⁰⁸ En Rosario, metalúrgicos, ceramistas, químicos, bancarios y docentes convergían desde Granadero Baigorria, Fray Luis Beltrán, San Lorenzo, Puerto Martín y Capitán Bermudez al Norte; y desde Villa Diego, Pavón, Pueblo Nuevo y Villa Puerto Esther al Sur, localidades en las cuales habían abandonado sus tareas por la mañana, caminando en algunos casos más de 40 kms. A todo esto se sumaba el paro de 24 hs. de la UOM (violando, de hecho, el mandato de paro por tiempo indeterminado surgido de la asamblea de la víspera) y el de 48 hs. de los docentes. Una información señalaba que, desde el 29 de junio, la demanda eléctrica había caído un 30 %¹⁰⁹. Como afirman Cotarelo y Fernández, la situación era la de

“...una huelga general de hecho desde el 30 de junio, que comienza desarrollándose, salvo excepciones, por fuera de los sindicatos, y a la que se van sumando con el correr de los días algunas delegaciones regionales de la CGT, de las 62 y de algunos sindicatos nacionales”¹¹⁰

d) Las movilizaciones del 3 de julio

A pesar de esto, la dirección de la CGT intentó un último recurso para evitar la confrontación definitiva. El 3, Lorenzo Miguel y Casildo Herreras se reunieron con el Presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, con el fin de presionar por una ley que homologara los convenios pactados. A la reunión se unió más tarde Celestino Rodrigo, por lo que puede presumirse que Lastiri (yerno de López Rega) trataba de jugar un papel mediador, aunque estaba identificado con el bando ministerial. Pero la jugada de la dirección cegetista podía derivar en una división del justicialismo: mientras

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ *Clarín*: 3-7-75.

¹⁰⁹ *Clarín*: 4-7-75

¹¹⁰ Cotarelo y Fernández (1998), pág. 83. Sin embargo, nos parece erróneo afirmar que se desarrolló fuera de los sindicatos: lo correcto sería afirmar que surgió desde los estratos inferiores de los sindicatos (comisiones internas, cuerpos de delegados, etc.), excepto que se identifique a los sindicatos con sus direcciones, algo que, por otra parte, coincidiría con lo que piensa la propia burocracia, o se sostenga (que no es el caso de estos autores) que los hechos fueron completamente espontáneos.

un comunicado oficial del Bloque de diputados del Partido Justicialista manifestaba tanto su apoyo al gobierno como su solidaridad con los reclamos obreros, en un tácito respaldo a la dirección cegetista, 30 diputados de la rama política daban a conocer otro en el que sólo se mencionaba el apoyo a Isabel. Y unos días antes se había postergado la elección del Presidente Provisional del Senado, elección a la que se oponía el lopezrreguismo que controlaba, a través de Raúl Lastiri, Presidente de la Cámara de Diputados, la sucesión presidencial¹¹¹. De esa forma, el lopezrreguismo hacía saber que, ante la presión por una Ley como la que pedían Lorenzo Miguel y Casildo Herreras, estaba dispuestos a fracturar el bloque y a dejar solos a los diputados de la Rama Gremial. Los dirigentes sindicales no podían adoptar una estrategia que probablemente los expusiera a una derrota legislativa, rompiera de hecho al Partido Justicialista y obligara a las masas a rebasarlos¹¹². Sin embargo, los legisladores de la Rama Gremial, en una posición más dura, además de reclamar la renuncia del gabinete¹¹³, habían logrado imponer en esa misma jornada la interpelación de Rodrigo. Durante su desarrollo, y en nombre del sector gremial, el diputado santafecino Luis Rubeo rechazó el Plan Rodrigo y comunicó que, para enfrentarlo, “...el movimiento obrero organizado ha decretado un paro de 48 hs.”¹¹⁴, tal como se lo habían comunicado desde la sede cegetista donde se estaba desarrollando el Comité Central Confederal.¹¹⁵

Es que las idas y venidas de la cúpula cegetista no habían hecho otra cosa que exacerbar el estado de efervescencia obrera y darle nuevos bríos. El 3, (mientras Miguel y Herreras jugaban su última carta negociadora) la Policía Federal (pues no se consideraba confiable a la Policía de la Provincia, en manos de Calabro) debió bloquear todos los accesos a la Capital Federal “...para impedir que las columnas obreras marchen a la CGT”¹¹⁶. El peronismo, que había obtenido su impulso histórico el 17 de octubre de 1945, gracias a la ocupación de la Plaza de Mayo por los trabajadores, debía ahora cerrar el paso a sus propias bases.

De zona norte marchó hacia la capital una columna de 10 mil obreros. Frente a la fábrica Fanacoa se improvisó un acto en el que se ahorcó simbólicamente un muñeco de López Rega. La policía interceptó luego a los manifestantes y, tras algunas escaramuzas menores, los trabajadores resolvieron desconcentrarse para, al decir de uno de ellos, “...conservar fuerzas para continuar el paro mañana.”¹¹⁷ Otros 10 mil marchaban desde el Oeste¹¹⁸ y desde el sur del Gran Buenos Aires, una columna de 300 colectivos movilizada por el Plenario de Gremios en Lucha, fue bloqueada por la policía en el Puente Pueyrredón¹¹⁹. En Rosario, 15 mil trabajadores tomaban la sede de la CGT, donde los dirigentes habían huido¹²⁰. En La Plata, 10 mil obreros fueron reprimidos

¹¹¹ *La Nación*: 1-7-75. Señalaba que las FFAA se oponían a la postergación

¹¹² *El Cronista Comercial*: 4-7-75.

¹¹³ *La Nación*: 4-7-75.

¹¹⁴ *Idem*. 5-7-75.

¹¹⁵ Se llegó a discutir la posibilidad de un paro de 72 hs. *Idem*.

¹¹⁶ *El cronista comercial*: 4-7-75.

¹¹⁷ *Clarín*: 4-7-75. Según Colom y Salomone (7), esa movilización reunió a 15 mil obreros y fue también convocada por la Coordinadora de Zona Norte, según Cotarelo y Fernández, a 10 mil. (1997), pág. 75.

¹¹⁸ Lobbe, Héctor: “Las jornadas de Junio-Julio de 1975: movilización y luchas obreras en Zona Norte del Gran Buenos Aires”, en *Razón y Revolución*, N° 15.

¹¹⁹ Cotarelo y Fernández (1997), pgs. 74 y 75. Según testimonio personal de Francisco Gutierrez (UOM- Comisión Interna de Saiar- Coordinadora de Zona Sur), los manifestantes pincharon las gomas y abandonaron entre 200 y 300 colectivos en el Puente Pueyrredón, ante el enorme cordón policial que les impedía el paso. Hubo combate y numerosos detenidos, que fueron liberados luego de que, al día siguiente, se tomaran las fábricas con directivos como rehenes. Según Héctor Lobbe, esta columna estaba integrada por 5000 manifestantes: (2006).

¹²⁰ *El Cronista Comercial*: 4-7-75.

salvajemente por la Policía de la Provincia cuando reclamaban frente a la UOCRA (sede de la CGT Regional), la formación de “...una comisión única de lucha” por la vigencia de la ley 14250, y se produjo un combate callejero que duraría varias horas ¹²¹.

¿Quién estaba al frente de estas movilizaciones? Dejando de lado a Córdoba, donde el papel de la vanguardia obrera peronista y marxista está fuera de discusión, la evidencia muestra indudablemente que, en el Gran Buenos Aires, La Plata y Rosario las movilizaciones fueron convocadas y dirigidas por las Coordinadoras. Teniendo en cuenta los datos disponibles, la cantidad de obreros movilizados por estas organizaciones alcanza a unos 50 mil, sin contar a Córdoba, donde el 3 de julio la CGT-Regional lanza la huelga general. El pico de la movilización allí fue alcanzado el 30 de junio, en un acto en el que confluyeron combativos y ortodoxos, y que contó con una concurrencia de 40 o 50 mil personas, “...de más magnitud que en el Cordobazo y el vivorazo”¹²², de las cuales cabe pensar razonablemente que fueron, en su enorme mayoría, movilizadas por los combativos, con lo que la cantidad probable de trabajadores movilizados por este sector alcanza perfectamente los 60 o 70 mil.

Más complejo es, y no tenemos todavía resultados probados, determinar que tendencias político- sindicales dirigían o tenían influencia más o menos decisiva en las Coordinadoras. Es evidente que las corrientes mayoritarias eran las que respondían a Montoneros, en primer lugar, y al PRT, en segundo. Sin embargo, esto no nos permite contestar uno de los interrogantes más importantes, que es el de establecer si hubo una *coordinación nacional* por parte de estas tendencias o si el 3 de julio se produjo una “coincidencia” de movilizaciones como resultado de la intensificación del proceso movilizador mismo.

Las movilizaciones del 3 de julio tuvieron un efecto decisivo en la conducta de la burocracia. Hasta entonces, las negociaciones con el gobierno se habían venido llevando adelante con el Plenario de Secretarios Generales como ámbito de decisión. Fue, justamente, la noche del 3 de julio que el Consejo Directivo de la CGT resolvió citar a Comité Central Confederal, su órgano máximo, para el día siguiente. Ante un panorama que combinaba tan formidable demostración de lucha con la intransigencia más absoluta del equipo lopezrreguista, la dirección cegetista debió aceptar la realidad. El Comité Central Confederal tomó la histórica decisión de convocar a un paro general para el 7 y 8 de julio. Aunque, como se decía por entonces, lo cierto es que “*la CGT se adhirió al paro*”.

Los titulares de Clarín del 5 son muy elocuentes: “*Gran Buenos Aires: Se mantuvo la paralización de las fábricas*”, “*Inactividad industrial en Córdoba y Rosario*”. Sobre Córdoba: “...a 8 días de iniciado el paro, la administración pública sigue inmovilizada, no se editan diarios y no hay espectáculos públicos”. El Plenario de CGT- 62 Organizaciones Regional Norte del conurbano se veía obligado a convalidar las huelgas de los 4 días anteriores. En Rosario continuaba la huelga de 30 mil mecánicos, metalúrgicos, químicos y petroquímicos, a los que se sumaba la planta de YPF. 2500 manifestantes se movilizaban por el centro de la ciudad¹²³.

El lunes y martes 7 y 8 no hubo diarios. Vuelven a aparecer el 9 titulado “*Homologaron los convenios*”. Un decreto del ministro de Trabajo establecía que las

¹²¹ Testimonio de Daniel De Santis (Comisión Interna de Propulsora Siderúrgica), que es quien habla a la multitud en la reja de la CGT y De Santis (2005 b). Según *Clarín* eran 3 mil obreros que intentaron tomar la sede de la UOCRA, donde funcionaba la CGT: 4-7-75. Obreros de Astilleros Ríos Santiago que participaron de esos sucesos señalan que, además de la presencia de comandos del ERP y Montoneros, “...había muchos que, sin ser guerrilleros, habían llevado ‘el 22’”. Montes (1999), pág. 32.

¹²² Testimonio personal de Abel Bohoslavsky, médico asesor del Sindicato de Perkins. La cifra indicada también es parte de su testimonio, pues los diarios no dan cifras.

¹²³ *Idem*: 5-7-75.

convenciones colectivas ya presentadas, serían automáticamente homologadas y, las demás, tendrían tiempo para pactarse hasta el 25 de julio¹²⁴. El 8 a las 13 hs., la CGT levantó la huelga al conocerse la decisión presidencial de ceder a las demandas obreras.

¹²⁴ “Una solución responsable”, en Dinamis Interno, N° 242, julio de 1975, pág. 12 (revista del Sindicato de Luz y Fuerza de la Capital Federal).